


Democracia-autoritarismo como eje de fractura de los sistemas de partidos en América Latina

Aldo A. Martínez-Hernández

Centro de Investigación y Docencia Económicas A. C. (CIDE) Región Centro, México ✉ 

Nicolás Rodrigo Miranda Olivares¹

Universidad de Salamanca, España ✉ 

Mariana Sendra

Universidad de Deusto, España ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/poso.96496>

Envío 14 junio 2024 • Aceptación 4 abril 2025

Resumen: La investigación tiene como objetivo determinar si el eje democracia-autoritarismo ha estado presente en la competencia electoral en América Latina desde sus procesos de transición democrática hasta las elecciones de 2018. Se plantea responder a tres preguntas ¿los partidos de izquierda asignan mayor relevancia al tema democrático que los partidos de derecha? ¿ha cambiado la relevancia y las posiciones de los partidos en el tiempo en este eje? ¿son las condiciones estructurales del sistema de partidos y de consolidación democrática determinantes en este eje? Para ello, se diseña una aproximación multidimensional que utiliza la base de datos de programas electorales del proyecto Manifiesto Project-MARPOR, la base de datos de Élités Latinoamericanas-Universidad de Salamanca (PELA-USAL) y la base de datos del Varieties of Democracy Project (VDEM). Con un diseño metodológico cuantitativo, longitudinal (1988-2018) y comparado, la investigación concluye que la dimensión democracia-autoritarismo ha permanecido como eje de estructuración de la competencia en los sistemas de partidos latinoamericanos, ubicando a los partidos de izquierda hacia una mayor apertura democrática, y a los partidos de derecha a favor del statu quo autoritario, resultados que se asocian con los procesos de asentamiento democrático.

Palabras clave: sistema de partidos; ideología; programas electorales; democracia; autoritarismo; América Latina.

^{EN} Democracy-Authoritarianism the fracture axis of Latin American party systems

Abstract: The study aims to examine whether the democracy-authoritarianism axis has played a significant role in electoral competition across Latin America, spanning from the region's democratic transitions to the 2018 electoral processes. It seeks to address three core questions: Do left-leaning parties place greater emphasis on democratic issues compared to right-leaning parties? Have the significance and positions of parties on this axis evolved over time? And are the structural conditions of party systems and the degree of democratic consolidation key factors influencing this axis? To investigate these questions, the research adopts a multidimensional framework, utilizing the Manifiesto Project's (MARPOR) electoral programs database, the Latin American Elites database (PELA-USAL) from the University of Salamanca and the Varieties of Democracy Project (VDEM). Employing a quantitative, longitudinal (1988-2018), and comparative methodological design, the study concludes that the democracy-authoritarianism dimension has persistently served as a structuring axis for competition within Latin American party systems. It identifies a trend wherein left-wing parties gravitate toward greater democratic openness, whereas right-wing parties tend to uphold the authoritarian status quo, findings that align with the broader processes of democratic consolidation in the region.

Keywords: party systems; ideology; electoral programs; democracy; authoritarianism; Latin America.

Sumario: 1. Introducción. 2. Competencia programática. 3. Democracia como eje de competición. 4. Método y datos. 5. El eje democracia vs. autoritarismo en América Latina. 6. Conclusiones. 7. Bibliografía. 8. Anexos.

¹ El autor agradece al Proyecto Núcleo Milenio para el Estudio de la Política, Opinión Pública y Medios en Chile, MEPOP (Grant NCS2024_007)

Como citar: Martínez-Hernández, A. A. ; Miranda Olivares, N. R. y Mariana Sendra (2026). Democracia-autoritarismo como eje de fractura de los sistemas de partidos en América Latina. *Polít. Soc. (Madr.)* 63(1), <https://dx.doi.org/10.5209/poso.96496>

1. Introducción

En las elecciones los partidos proponen políticas a implementar así como la definición de sus resultados y efectos esperados. Los partidos, por lo tanto, tienden a seguir diferentes estrategias al momento de realizar la oferta programática hacia el electorado. Uno de los enfoques que abordan esta idea sugiere, por un lado, que los partidos políticos y sus candidaturas ofrecen diferentes propuestas evitando tratar los mismos temas que sus principales competidores, resaltando aquellos que la ciudadanía les reconoce como más aptos para resolver, potenciando sus posibilidades de ganar elecciones. Desde una perspectiva distinta, se alude a la existencia de partidos y candidaturas que convergen en los temas tratados en una elección, ya sea porque apelan a un mismo electorado o porque hay temas que se encuentran presentes en la agenda ciudadana y mediática, por lo que se vuelve necesario abordarlos.

Bajo estas dos aproximaciones es posible entender la competencia en los sistemas políticos de América Latina, los cuales iniciaron sus procesos de transición a la democracia a finales de la década de 1980 dejando atrás una larga tradición autoritaria de sus gobiernos. En este tiempo, la democracia como tema había estado presente en el debate público, en los discursos y en las agendas de los partidos durante las campañas electorales, logrando posicionar una opción política frente a las dinámicas autoritarias. Con este planteamiento, la investigación tiene como objetivo determinar si en efecto la dimensión democracia-autoritarismo ha estado presente en la política latinoamericana desde sus procesos de transición democrática, y como consecuencia, identificar de qué forma ha estructurado la competencia electoral de los sistemas de partidos. De acuerdo con lo anterior, la investigación plantea responder a tres preguntas específicas ¿los partidos de izquierda asignan mayor relevancia al tema democrático que los partidos de derecha? ¿ha cambiado la relevancia y las posiciones de los partidos desde la transición democrática en este eje de competencia? ¿son las condiciones estructurales del sistema de partidos y de consolidación democrática elementos determinantes en este eje de la competencia electoral?

Para dar respuesta a las interrogantes anteriores, la investigación se estructura en cuatro apartados. El primero discute la relevancia teórica del estudio de los programas electorales en el marco de la competencia partidista, destacando la aplicación y entendimiento del eje democracia-autoritarismo como estructurador de los sistemas de partidos en América Latina. El segundo apartado desarrolla la metodología utilizada, puntualizando la definición de los *issues* que capturan la competencia en la región. Para ello, se diseña una aproximación multidimensional que utiliza la base de datos de programas electorales del proyecto *Manifesto Project-MARPOR*, la base de datos de Élités Latinoamericanas-Universidad de Salamanca (PELA-USAL) y la base de datos del *Varieties of Democracy Project (VDEM)*. En esta sección, el estudio define una perspectiva cuantitativa y comparada que observa longitudinalmente a seis sistemas de partidos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México y Uruguay, desde 1988 hasta las elecciones de 2018. Con base en el desarrollo teórico y metodológico, la tercera sección analiza la realidad latinoamericana, para lo cual se utilizan modelos estadísticos que permiten la identificación de relaciones entre las dimensiones analíticas expresadas en las secciones precedentes. Finalmente, el último apartado señala las principales conclusiones, las aportaciones teórico-metodológicas y las líneas futuras de investigación.

2. Competencia programática

Durante el proceso electoral los partidos con el fin de ganar las elecciones se organizan alrededor de una ideología y/o programa político en donde reflejan las preocupaciones de los ciudadanos, compromisos o demandas políticas, así como soluciones a los problemas y los acontecimientos contingentes. De esta manera, los electores pueden decidir entre diferentes alternativas con la promesa de ser implementadas una vez ganadas las elecciones (Dalton, 1985: 268-271; Budge y Hofferbert, 1990: 112; Manin, Przeworski y Stokes 2002: 19-20; McDonald y Budge 2005:3; McDonald, 2006: 82-31; Manin, 2010; Martínez-Hernández, 2022). Por esta razón, y como sugiere la teoría de la representación, las posiciones de los partidos políticos deberían coincidir con las posiciones que tiene la sociedad en general o su electorado en particular. En ello reside una función central de los partidos políticos, la de informar a los votantes sobre su oferta política para proveerles de insumos y tomar decisiones (Meyer y Wagner, 2016).

Para McDonald (2006: 82), en una democracia, saber cómo y qué tanto se cumplen la promesas de campaña depende fundamentalmente de qué políticas han enfatizado los partidos durante las elecciones. En esta idea subyacen dos caminos que los partidos y sus candidaturas pueden seguir en una elección (McDonald y Budge, 2005). El primero se deriva de la teoría del partido responsable, aludiendo a que durante las campañas electorales, los partidos competirán por los votos enfatizando aquellos temas que les son más favorables y representan alguna ventaja frente a sus rivales, además de que la ciudadanía reconoce como potencial solución a las problemáticas. Por esta razón, se espera que los partidos enfatizen temas diferentes y que no exista diálogo entre ellos.

El segundo camino, por el contrario, permite a los partidos coincidir o converger en los temas que se ofrecen a la población, ya sea porque requieren ampliar su base electoral, compitan por un mismo electorado, porque se vean atacados por otras candidaturas y/o porque decidan responder, se instale un nuevo tema de opinión pública o por un cambio en las prioridades de los electores.

De acuerdo con lo anterior, el primer enfoque argumenta la existencia de una divergencia dentro de la competición electoral, sugiriendo que las candidaturas buscan dar forma a las agendas de campaña al discutir temas que acentúan sus fortalezas o resaltan las debilidades de sus oponentes, evitando los problemas que son indicativos de debilidad o que brindan una ventaja a la oposición, lo que el segundo enfoque postula como convergencia programática (Damore, 2005: 72).

En este debate, Riker (1993: 81-82) señala la existencia de dos principios en las elecciones: 1) el principio de dominio: que es cuando un partido gana el argumento sobre determinado tema provocando que su oponente deje de discutirlo, mientras que el ganador seguirá explotándolo. 2) El principio de dispersión: que es cuando ninguno de los dos partidos logra ganar el argumento de un tema, por lo que ambos partidos dejarán de discutirlo y buscarán un tema más rentable. De esta manera, ambos principios garantizan que la mayoría de las veces no exista diálogo entre partidos y candidaturas (Riker, 1993).

Otra de las teorías que sustentan la idea de divergencia dentro de las elecciones es la propiedad del problema *issue ownership* (Petrocik, 1996). Según este enfoque, durante una campaña un candidato o candidata solo discutirá un problema si el votante percibe que el partido está en mejores condiciones para manejar el problema que su oponente (Keplan *et al.*, 2006). Los partidos logran construir esta propiedad del problema a lo largo del tiempo ya que “se trata de una reputación construida en torno a intereses en políticas y programas, forjada a partir de una trayectoria de atención, iniciativa e innovación frente a estos problemas, lo cual lleva a los votantes a considerar que uno de los partidos (y sus candidatos) demuestra mayor sinceridad y compromiso para abordar dichas cuestiones” (Petrocik, 1996: 826). De esta manera, en las campañas los partidos enfatizan ciertos temas buscando que los votantes perciban la capacidad de manejo de problemas de las y los candidatos para elegir entre ellos.

Asimismo, este enfoque evidencia que las candidaturas y partidos nunca deberían discutir los mismos problemas que sus oponentes incluso durante campañas competitivas en las que pueden enfrentar presiones externas de los medios de comunicación para hacerlo. Esto solo permitiría a los ciudadanos hacer la evaluación de que los candidatos opositores son mejores en algunos asuntos, lo que significa que los candidatos tienen pocos incentivos para participar en el diálogo o la convergencia de problemas y soluciones, ya que hacerlo solo puede traer un impacto negativo al beneficiar a sus oponentes (Budge y Farlie, 1983; Budge 2001; Petrocik, 1996; Petrocik, *et al.*, 2003; Banda 2013).

Un último enfoque es la teoría de la relevancia *saliency theory* desarrollada por Budge y Farlie (1983). Esta teoría señala que durante la competencia electoral los partidos priorizarán áreas de políticas públicas sobre otras (Robertson, 1976). Los partidos, en sus manifiestos, dan mayor énfasis a aquellas políticas que estiman que el electorado apoyará pero teniendo a la ideología como restricción en sus propuestas. Así, los partidos evitan hablar mal de los otros partidos y, simplemente, se enfocan en las áreas donde identifican que, dada su ideología, causarán un mayor impacto en el electorado (Budge, Robertson y Hearl, 1987; Budge, 2001). En este sentido, la relevancia de los partidos se puede determinar en función del “porcentaje de veces que un área de política fue mencionada, sobre el total de referencias sobre todas las áreas de políticas realizadas en cada programa electoral” (Budge, 2015: 763).

De esta teoría se destaca la idea racional de los actores, en donde se asume que los partidos enfatizan solo aquellos temas en su espectro ideológico donde (1) la posición del partido está en línea con las preferencias de la mayoría y (2) donde el electorado califica la política del partido, que en competencia es superior a la de sus competidores. Estos dos criterios determinan el atractivo de los temas para un partido, en consecuencia, estos enfatizan o minimizan temas específicos de manera predecible (Dolezal, *et al.*, 2014).

3. Democracia como eje de competición

La democracia como tema estructurador de la competencia ha sido poco analizada, sin embargo, se ha asociado a los procesos de asentamiento y consolidación de los sistemas parlamentarios e inclusive ha caracterizado las formas de representación (Angiolillo Wiebrecht y Lindberg, 2025). En el contexto latinoamericano la relación entre la sociedad, partidos y representantes asume una de las principales diferencias en la estructuración de la representación política (Kitschelt, *et al.*, 2010: 2). En la actualidad estas democracias presentan síntomas asociados a la crisis de la representación y de la propia definición y estabilidad de sus sistemas de partidos (Dominguez, 1997; Mainwaring, *et al.*, 2006; Mainwaring, 2018; Carreras, 2012; Joignant, *et al.*, 2017; Becerra y Wagner, 2018; Alcántara 2019; Díaz Jiménez y Martínez-Hernández, 2024; Alcántara, Rivas y Rodríguez, 2024). A ello Roberts (2002: 11) indica que en América Latina la representación política ha transmutado de una caracterizada por vínculos programáticos a una en esencia carismática, en donde el liderazgo y el clientelismo han desvanecido las relevancias de las ideologías y diferenciación programática de las organizaciones partidistas. Sin embargo, Roberts (2002: 20) admite que estas dinámicas de representación se observan como categorías no excluyentes, debido a la superposición con algunos elementos programáticos.

En este contexto, esta investigación argumenta que, pese a esta superposición de los vínculos programáticos con otros elementos específicos de la competencia en la región, como el personalismo, el liderazgo o hasta el clientelismo (Roberts, 2002), estos se dan en función de un marco programático que delinea la competencia, por lo que asumen coincidencias con otros sistemas (como los parlamentarios) en donde la literatura ha concentrado su estudio (Kitschelt *et al.*, 2010; Miranda, Plaza-Colodro y Olucha, 2022; Martínez-Hernández, 2022).

En América Latina, uno de estos temas ha sido la “democracia” como eje de la competencia. Esta debe ser comprendida dentro del marco histórico de las experiencias autoritarias de la década de 1960-1970, así

como del proceso de transición democrática que experimentó la región a partir de 1980. Diversos autores han señalado que los legados autoritarios tuvieron efectos sobre las formas, el rendimiento y los resultados que asumieron los nuevos regímenes democráticos (O'Donnell, Schmitter y Whitehead, 1986; Diamond, Hartlyn, Linz y Lipset, 1999; Hagopian y Mainwaring, 2005; Garretón, 1991, 1994, 2003). Asimismo, no solo el legado autoritario sino también el tipo de alianzas por las que optaron los actores políticos durante la transición, lo cual fue relevante en la politización de ciertos asuntos en los primeros años de democracia (Freire y Kivistik, 2016). Estos elementos pudieron condicionar, aún más en la actualidad, la articulación partidista de un conflicto político en torno a la división democracia *versus* autoritarismo.

A pesar de haber estado marcados por etapas políticas autoritarias, el clivaje autoritarismo-democracia no ha ocupado un lugar predominante en la definición de los sistemas de partidos de diversos países latinoamericanos (Kitschelt *et al.*, 2010). Incluso en países con una mayor experiencia autoritaria y una tendencia relativamente alta hacia la estructuración programática, las divisiones del sistema son tenues (Hawkins *et al.*, 2010; Angiolillo Wiebrecht y Lindberg, 2025) Esto tiene sentido si se toma en cuenta que las transiciones a la democracia tuvieron éxito en gran medida por la adopción de los principios democráticos sin restricciones por parte de la clase política. Sin embargo, Alcántara y Rivas (2007) señalan que tras varios lustros de funcionamiento de las instituciones democráticas se pueden encontrar matices que diferencian a los partidos según su mayor o menor proclividad democrática y más concretamente sobre su idea de cómo debe desarrollarse.

Por su parte, Hawkins, Kitschelt y Llamazares (2010) identifican la presencia de lo que denominan una "división de régimen" en la estructuración político-partidaria en América Latina, midiendo la intensidad de los acuerdos y desacuerdos de las élites políticas respecto de la preferencia de la democracia como el mejor régimen de gobierno. A partir de ello, abordan la relación entre la fuerza de este *issue* y las variaciones de los desarrollos históricos de largo plazo. La comparación revela dos patrones diferentes de divisiones: en algunos casos, la presencia de una división parece ser más bien una cuestión del pasado, encerrada en la memoria de los políticos y asociada a las etiquetas de los partidos, pero no una cuestión actual; aquí la división es retrospectiva. En otros, la división del régimen se caracteriza por niveles generales más altos de desacuerdo entre actores políticos y partidos, lo que indica una preocupación constante o creciente, dejando ver una división actual y prospectiva.

El primer grupo se trata de sistemas de partidos que, previamente a la inauguración del período autoritario, tuvieron amplias estrategias de desarrollo económico del ISI (Industrialización por Sustitución de Importaciones) y trayectorias de competición electoral. Se trata de países como Argentina, Chile y Uruguay, donde las divisiones de los regímenes partidistas en esos países son en gran medida retrospectivas y no reflejan un conflicto continuo sobre los méritos de la democracia. Por otro lado, hay un conjunto de países con alineamientos partidistas fuertes en cuanto a cuestiones de régimen y desacuerdos más profundos sobre la viabilidad de la democracia. Estas divisiones "prospectivas" de los regímenes se producen en países con condiciones débiles como Ecuador y Perú, o intermedias como en Venezuela, y suceden a largo plazo para la competencia programática entre partidos debido a una experiencia limitada en materia de participación democrática. Cabe señalar que estos países atravesaron dictaduras más suaves o se mantuvieron democráticos en los años setenta y ochenta (Hawkins *et al.*, 2010; Martínez-Hernández y Miranda, 2019; Bohigues, 2021).

En ellos, se incluye también a Chile, donde los partidos tienen evaluaciones marginalmente diferentes de la democracia basadas en su evaluación de un episodio reciente de gobierno autoritario. Sin embargo, otros autores coinciden en que en el caso chileno, la división política nacida del régimen militar continúa dominando el sistema de partidos (Tironi y Agüero, 1999; Bonilla *et al.*, 2011; Ruiz y Miranda, 2017; Madariaga y Rovira, 2019). De acuerdo con Torcal y Mainwaring (2003), el sistema de partidos chileno posterior a 1989 ha sido definido, fundamentalmente, en torno a variables políticas resultantes del régimen autoritario y de la transición a la democracia. La dictadura dio lugar a un duradero realineamiento del sistema de partidos, como demuestra la persistencia de un *cleavage* político entre quienes apoyaban a la dictadura militar y quienes se oponían a ella, es decir, la persistencia de la división entre autoritario/democrático (Tironi y Agüero, 1999; Torcal y Mainwaring, 2003; Ruiz y Miranda, 2017).

Por otro lado, en países como Colombia y México las elites y los partidos expresaron desacuerdos relativamente intensos sobre los méritos de la democracia, pero estos desacuerdos, según Hawkins *et al.* (2010), tampoco se traducirían en divisiones estructuradas de los regímenes partidistas. No obstante, en México la división democrático-autoritaria sí tuvo un papel fundamental a finales de la década de 1980 y durante 1990 cuando la competitividad electoral aumentó de manera significativa y el contenido de la dimensión izquierda-derecha cuestionó las visiones respecto a la naturaleza del régimen y el cambio político. La izquierda se asociaba con el deseo de cambio y de transformación democrática, mientras que el centro y la derecha ideológica se asumían como defensoras del régimen unipartidista no competitivo y del *statu quo* (Moreno, 1999; 2015).

En esta idea, Martínez-Hernández y Martínez (2017) identifican dos fracturas en el sistema de partidos mexicano: la primera alude a un clivaje de *statu quo* del sistema, manteniendo las dinámicas hegemónicas de la política mexicana, y la segunda un clivaje de apertura democrática y cambio del sistema a uno más plural. El primero, claramente asociado a la consolidación del Estado a la par del sistema de partido hegemónico. El segundo, al periodo de transición democrática y alternancia política. En este caso, la paulatina apertura democrática iniciada a finales de la década de 1970 provocó la definición progresiva de líneas de fractura de la competencia política, las cuales se centraron en el mantenimiento del viejo sistema, a la par de un alineamiento de las posiciones ideológicas de los partidos tradicionales: izquierda (PRD), centro

(PRI) y derecha (PAN), particularmente durante la última década del siglo xx e inicios del xxi. De acuerdo con Moreno (2015), la centralidad del tema de la democracia y del cambio político hicieron de esta dimensión una de las más relevantes, pero una vez sucedida la alternancia partidista en el año 2000, el tema de la democracia comenzaría a perder importancia y a ceder ante otras problemáticas crecientes entre la sociedad mexicana.

Por último, dos casos a destacar como Brasil y Bolivia, los cuales representan sistemas en donde los desacuerdos sobre la democracia son débiles y no se reflejan en los alineamientos partidistas. Se trata de dos países que han experimentado formas de autoritarismo y que dejaron pocos residuos organizados una vez que se reinstauró la democracia. La sociedad y la clase política consideraron que el régimen dictatorial del pasado fue suficientemente ineficaz e irrelevante para que los debates políticos actuales excluyan la movilización de la opinión o las divisiones partidistas en torno a esos episodios históricos (Hawkins, Kitschelt y Llamazares, 2010).

Particularmente en el caso de Brasil es necesario matizar que el hecho de que la transición democrática fuera controlada por las cúpulas militares generó una serie de condiciones favorables para la continuidad de las prerrogativas autoritarias en la democracia brasileña. A su llegada al poder en 1964, la dictadura militar eliminó los partidos políticos preexistentes y creó dos nuevos que competían en las elecciones al Parlamento, el cual seguía funcionando, la Alianza Renovadora Nacional (ARENA, partido promilitar) y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB, el partido “opositor” permitido). Ambas fuerzas políticas continuaban vigentes bajo la denominación “progresistas” y “demócratas”, respectivamente, y fueron los únicos partidos autorizados a presentarse en las elecciones semidemocráticas de 1985. Esto resultó en que las fuerzas democráticas tuvieran que competir a través de un partido creado por la dictadura militar (Negri, 2020). Adicionalmente, en Brasil ha predominado la asociación de la derecha con el apoyo al régimen militar, debido a que la instalación del militarismo fue comúnmente asimilada como una forma de contención a una posible amenaza procedente del comunismo (Bolognesi *et al.*, 2019). Por tanto, a pesar de no constituir un eje fundamental de la competición política, sí existen articulaciones relativamente claras de la dimensión ideológica con las preferencias en el eje democracia-autoritarismo.

El recorrido anterior muestra que en el estudio de la “democracia” como *issue* de competencia política de América Latina permite delinear al menos tres características sobresalientes. En principio, y en línea con la teoría de la diferenciación programática, los partidos de izquierda o centro izquierda habrían desarrollado, durante los procesos de transición democrática, un dominio de la propiedad del tema “democracia”, consecuentemente han tendido a estar más posicionados hacia el polo de preferencia democrática, mientras que la derecha y centro-derecha han estado más orientadas hacia el *statu quo* de los viejos sistemas o claramente vinculados al autoritarismo. En segundo lugar, el patrón de estructuración partidaria retrospectiva y prospectiva que propone el estudio de Hawkins *et al* (2010) sugiere que, al menos hasta fines del siglo xx, las divisiones partidistas sobre el eje democracia-autoritarismo han sido efímeras en aquellos sistemas de partidos más institucionalizados y que habían experimentado previamente gobiernos autoritarios un período de normalidad de la competencia electoral entre fuerzas políticas. Las mismas que se articulaban en torno a un conflicto económico-distributivo que emergió como consecuencia de las políticas de incorporación durante el inicio del Consenso de Washington. Mientras, en países con sistemas de partidos menos institucionalizados y una experiencia previa más acotada en materia de desempeño democrático-electoral y reformas sociales, la estructuración partidaria en torno al eje democracia-autoritarismo es más evidente (Mainwaring, 2018; Díaz Jiménez y Martínez-Hernández, 2024).

Así lo demuestran los giros ideológicos y los ciclos de competencia partidista en la región, en donde en la última década ha observado la emergencia de los liderazgos carismáticos de extrema derecha como los casos recientes de El Salvador con N. Bukele, J. Bolsonaro en Brasil o de Milei en Argentina, inclusive los procesos de cambio en las dinámicas de competencia en sistemas de partidos institucionalizados como el caso uruguayo con G. Manini Ríos, F. Alvarado en Costa Rica y J. A. Kast o J. Kaiser en Chile. Uno de los principales temas en las estrategias de los partidos de derecha radical son sus tendencias antiliberales que amenazan los principios de la democracia. Por ejemplo, Carter (2017) señala que el extremismo hacia la derecha se define por dos elementos anticonstitucionales y antidemocráticos, uno de ellos es el “rechazo de los valores, procedimientos e instituciones fundamentales del Estado constitucional democrático” (2017: 31). En este sentido, y vinculado a la idea de erosión democrática, estos liderazgos promueven una agenda donde se enfatizan estos elementos iliberales “un agente de erosión no ocultaría su agenda de cambio, sino que la publicitaría como una misión atractiva y defendería abiertamente principios que se desvían de la democracia liberal y representativa” (Kneuer, 2021: 1447). A través de este énfasis en un nuevo proyecto, los líderes de derecha radical buscan los apoyos ciudadanos y de la élite, necesarios para ganar elecciones y acceder al poder. En este punto, el eje democracia-autoritarismo cobra mayor relevancia, ya que se disputa en torno a una dicotomía asociada a la restricción de libertades y el desempeño de los gobiernos.

4. Método y datos

La investigación tiene como objetivo determinar si el eje democracia-autoritarismo ha estado presente en la competencia electoral en América Latina entre 1988-2018. Como objetivos particulares se pretende explicar este eje de competencia a partir de dos elementos. Por un lado, se busca determinar si las posiciones ideológicas en el eje izquierda-derecha asignan mayor o menor relevancia al tema democrático distinguiendo entre ambos extremos ideológicos. Lo anterior a partir de una perspectiva comparativa y longitudinal,

destacando la relevancia y posiciones de los partidos desde la transición democrática. Por otro, se busca entender si las condiciones estructurales del sistema de partidos y de desarrollo democrático son elementos determinantes en este eje de la competencia electoral.

Para dar respuesta a los objetivos anteriores, la investigación se estructura en dos dimensiones. La primera alude a la observación de la competencia en seis sistemas de partidos latinoamericanos (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, México y Uruguay) a partir de dos ejes: 1) ideología: izquierda-derecha y 2) transición: democracia-autoritarismo, esta última es utilizada como variable dependiente de esta investigación.

La primera dimensión es la ideología observada en el eje izquierda-derecha. Debido a la complejidad de este eje de competencia, se agregan dos medidas complementarias que auxilian a la identificación de la ideología desde dos perspectivas, las cuales permitirán una medición más precisa del fenómeno y robustecer el análisis estadístico, arrojando mayor validez a los resultados de la investigación (Martínez-Hernández, 2022; Martínez-Hernández y Bohigues, 2019; Martínez-Hernández y Miranda, 2019; Martínez-Hernández, *et al.*, 2022). La primera perspectiva utiliza la base de datos del *Party Manifesto Project (Manifesto Research on Political Representation: MARPOR)*, la cual ofrece medidas estandarizadas sobre los programas electorales a partir del análisis de contenido en cuasi-frases, identificando la relevancia y posicionamiento de los partidos en determinados *issues* de competencia².

A partir de ello se utiliza la escala *RILE (right-left)*. El índice *RILE* está constituido por 26 categorías, según lo establecido por Laver y Budge (1992), Budge (2013) y adaptado para el contexto latinoamericano (Ares y Volkens, 2017:126). La escala que va de -100 a 100 asigna tanto el sentido como la magnitud en la ubicación ideológica de los partidos políticos. Entendiendo que el signo negativo asume una postura de izquierda y el positivo una postura hacia la derecha de la escala (Tabla 1).

Tabla 1. Índice RILE

Dimensión		
Variable	Derecha	Izquierda
	per104 Military: Positive	per103 Anti-imperialism
	per201 Freedom and Human Rights	per105 Military: Negative
	per203 Constitutionalism: Positive	per106 Peace
	per305 Political Authority	per107 Internationalism: Positive
	per401 Free Market Economy	per202 Democracy
	per402 Economic Incentives	per403 Market Regulation
	per407 Protectionism: Negative	per404 Economic Planning
	per414 Economic Orthodoxy	per406 Protectionism: Positive
	per505 Welfare State Limitation	per412 Controlled Economy
	per601 National Way of Life: Positive	per413 Nationalization
	per603 Traditional Morality: Positive	per504 Welfare State Expansion
	per605 Law and Order	per506 Education Expansion
	per606 Civic Mindedness: Positive	per701 Labour Groups: Positive
Índice	$RILE = (\text{per104} + \text{per201} + \text{per203} + \text{per305} + \text{per401} + \text{per402} + \text{per407} + \text{per414} + \text{per505} + \text{per601} + \text{per603} + \text{per605} + \text{per606}) - (\text{per103} + \text{per105} + \text{per106} + \text{per107} + \text{per202} + \text{per403} + \text{per404} + \text{per406} + \text{per412} + \text{per413} + \text{per504} + \text{per506} + \text{per701}).$	

Fuente: Laver y Budge (1992); Budge (2006, 2013); Ares y Volkens (2017: 126).

La segunda observa la percepción de los miembros partidistas, que por su situación al interior de las organizaciones partidistas permiten una delimitación político-simbólica de los posicionamientos ideológicos de sus partidos. Por ello, se utiliza la Base de Datos de Élités Latinoamericanas-Universidad de Salamanca (PELA-USAL), que contiene información sobre los partidos políticos latinoamericanos. Para la investigación, se utiliza la escala ID-PELA, la cual se obtiene a partir de autoubicación ideológica de los partidos políticos asignada por los legisladores, por lo que se considera la ubicación ideológica media otorgada por sus representantes en la escala izquierda-derecha representada con los valores del 1 al 10, siendo 1 izquierda y 10 derecha (Alcántara 2004: 88; 2006; Kitschelt *et al.* 2010; Martínez-Hernández y Miranda, 2019; Marengi y García, 2024):

² Esta es una base ampliamente utilizada para el estudio de la oferta programática en el mundo y recientemente en América Latina (Gamboa, *et al.*, 2011; D'alessandro, 2013; Tarouco y Madeira 2013; López *et al.*, 2013; Ares y Volkens, 2017; Ares y Pérez, 2017; Ruiz y Miranda, 2017; Martínez-Hernández y Martínez, 2017; Urizzi y Gandin, 2017; Madariaga y Rovira, 2019; Mella, *et al.*, 2019; Miranda, *et al.*, 2020; Jorge, *et al.*, 2018 y 2020; Mendes y Guedes da Graça, 2020; dos Reis, 2021; Martínez-Hernández, 2022; Miranda, *et al.*, 2022), lo que ha permitido comparar la evolución de los partidos latinoamericanos siguiendo el mismo criterio de codificación. Además, es la única base de datos que reúne información de los posicionamientos comparados de partidos y candidaturas presidenciales a partir de sus programas electorales.

Autoubicación ideológica de partido= izquierda 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 derecha.

$$\bar{x}_j = \frac{(x_1 + x_2 + \dots + x_n)}{n}$$

\bar{x}_j : Media de las ubicaciones ideológicas asignadas al partido por cada miembro.

x_n : Ubicación ideológica del partido según cada miembro

n : Número miembros entrevistados

El segundo eje de competencia se observa a partir del índice democracia-autoritarismo propuesto inicialmente por Martínez-Hernández y Martínez (2017), Ruiz y Miranda (2017) y adaptado por Madariaga y Rovira (2019). Estos autores consideran el eje democracia-autoritarismo intentando capturar la posición y relevancia en esta dimensión de competencia para el caso particular latinoamericano, agregando variables de la base de datos del *Party Manifesto Project (Manifesto Research on Political Representation: MARPOR)*, específicas para contextos de consolidación democrática (Tabla 2).

En términos generales, el indicador se conforma de diez categorías, el valor absoluto del índice (suma de ambas dimensiones) mide la relevancia que cada partido político le otorga al *issue*. Mientras que el posicionamiento se calcula a partir de una resta entre ambas dimensiones, el signo resultante señala la posición a favor de alguna de las dos dimensiones. Teóricamente, el indicador tiene una escala que puede ir de -100 a 100, en donde el valor positivo del índice se interpreta como una posición favorable a la democracia, mientras que un valor negativo significa una posición favorable hacia el autoritarismo (Tabla 2).

Tabla 2. Índice Democracia - Autoritarismo

Dimensión		
Variable	Democracia	Autoritarismo
	per 105 Ejército: negativo	per 104 Ejército: positivo
	per 201.2 Derechos humanos	per 202.2 Democracia general: negativa
	per 202.1 Democracia general: positiva	per 305.4 Élités anteriores: positivo
	per 305.5 Élités anteriores: negativo	per 605.1 Law and Order: Positive
	per 305.6 Rehabilitación y compensación	
	per 605.2 Law and Order: Negative	
Índice	DEMAUT= (per 105 + per 201.2 + per 202.1 + per 305.5 + per 305.6 + per 605.2) - (per 104 + per 202.2 + per 305.4 + per 605.1)	

Fuente: Ruiz y Miranda (2017), Madariaga y Rovira (2019).

Para el caso específico de México, al ser el único país de la región que fue analizado desde el inicio del proyecto MARPOR, no observaba hasta las elecciones de 2015 las variables que son utilizadas en el índice democracia-autoritarismo, por ello, para este caso se utiliza el *índice: Pluralismo- Hegemonía (Transition to democracy Index)* creado por Martínez-Hernández y Martínez (2017). Este indicador mantiene las mismas propiedades que el índice democracia-autoritarismo, no obstante, el *índice: Pluralismo-Hegemonía* también hace posible su aplicación en otros sistemas de partidos, ya que se compone por categorías no específicas latinoamericanas, lo cual hace comparable las dinámicas de competencia en otros contextos (ver anexos) (Tabla 3).

El *índice: Pluralismo- Hegemonía (Transition to democracy Index)* manifiesta el mismo objeto de observación sobre el comportamiento del sistema de competencia, en la medida que absorbe el eje pluralismo-hegemonía en el mismo sentido que democracia-autoritarismo. El índice se conforma de 18 categorías en una escala que mide de -100 a 100 la ubicación de los partidos políticos, entendiendo que el signo negativo asume una postura hegemónica o autoritaria y el positivo una postura hacia el pluralismo o apertura democrática, al igual que el índice de Ruiz y Miranda (2017) y Madariaga y Rovira (2019).

La segunda dimensión pretende observar las variables explicativas de este estudio. Para ello, la investigación asume la necesidad de definir, primero, los efectos de la estructura de competencia que es analizada a partir de la fragmentación electoral: número efectivo de partidos (NEP) (Laakso y Taagepera, 1979). La segunda variable independiente observa el grado en que los partidos se implantan en la sociedad, la cual es medida por el *Party institutionalization index (D)* (v2xps_party), el cual se obtiene del *Varieties of Democracy Project (VDEM)* de Coppedge, et al., (2020). El índice mide en una escala que va de 0-1, de menor a mayor grado de institucionalización de los partidos políticos. Del mismo proyecto, se retoma la variable *Electoral democracy index (D)* (v2x_polyarchy), el cual permite observar en una escala que va de 0-1, de menor a mayor nivel de desarrollo democrático de los sistemas (Tabla 4). Con estas variables pretende observar los procesos de consolidación de las estructuras de competencia en democracia y las dinámicas de los sistemas de partidos en América Latina.

Tabla 3. Índice: Pluralismo- Hegemonía (solo para el caso mexicano)

Dimensión		
Variables	Pro-Pluralism	Pro-Hegemony
	per 105 Military: Negative	per 104 Military: Positive
	per 106 Peace	per 203 Constitutionalism: Positive
	per 201 Freedom and Human Rights	per 302 Centralization
	per 202 Democracy	per 305 Political Authority
	per 204 Constitutionalism: Negative	per 605 Law and Order: Positive
	per 301 Decentralization	per 2031 Presidential Regime: Positive
	per 304 Political Corruption	per 2022 Restrictive Citizenship: Positive
	per 2021 Transition to Democracy	per 6013 National Security: Positive
	per 2023 Lax Citizenship: Positive	
per 2033 Checks and Balances: Positive		
Índice	PLURHEG= (per 105 + per 106 + per 201 + per 202 + per 204 + per 301 + per 304 + per 2021 + per 2023 + per 2033) - (per 104 + per 203 + per 302 + per 305 + per 605 + per 2031 + per 2022 + per 6013)	

Fuente: Martínez-Hernández y Martínez (2017).

Tabla 4. Estadísticos

	N	Mínimo	Máximo	M	Sd.
País	6	1	6		
Partido / coalición	52	1	52		
Año	149	1988	2018		
ID pela		1.75	8.00	4.82	1.50
Rile	149	-51.128	42.466	-12.238	15.168
Democracia	149	.000	39.550	10.730	7.018
Autoritarismo	149	.000	24.161	5.778	4.216
Índice DemAut	149	-14.890	36.013	4.953	8.201
Polyarchy	149	.120	.905	.722	.159
Partyinst	146	.604	.962	.828	.107
NEP	149	2.15	13.33	4.688	2.793
Pluralismo	60	1.039	39.550	16.416	7.395
Hegemonía	60	1.091	24.161	9.163	5.375
Índice PlurHeg	60	-14.890	36.013	7.253	10.117

Nota: M (media) / Sd (desv) / N (muestra)

Fuente: elaboración propia.

Con este diseño multidimensional, se espera observar que la competencia electoral en los sistemas latinoamericanos ha sido definida por el eje democracia-autoritarismo, el cual encuentra diferenciación programática entre los partidos de izquierda y derecha, defendiendo los primeros mayor consolidación y apertura democrática, mientras que los segundos apuestan hacia una mayor defensa del *statu quo* autoritario. Lo anterior se espera que manifieste mayores efectos en los procesos iniciales de transición diluyéndose conforme la estructura democrática avanza hacia procesos de mayor institucionalización y competencia (Hawkins, Kitschelt y Llamazares, 2010).

Para la selección de casos analizados en esta investigación se identifican dos criterios. El primero refiere al número efectivo de partidos relativo a cada país. El segundo criterio técnico es la existencia de datos de los programas electorales para cada partido y coalición a lo largo del tiempo. Con base en ello, el proyecto MARPOR mantiene en su versión original a los partidos políticos en México desde 1945, y para el resto de América Latina en su versión ampliada desde finales de la década de 1980. Con ello se obtiene a seis sistemas de partidos latinoamericanos: Argentina (1989-2011: partidos 5); Bolivia (2009-2014: partidos 8); Brasil (1989-2018: partidos 13); Chile (1989-2017; partidos 7); México (1988-2018: partidos 13); Uruguay (2014-2018: partidos 5), resultado un análisis de 52 partidos y coaliciones durante tres décadas (1988-2018) (N=149 observaciones) (Tabla 4).

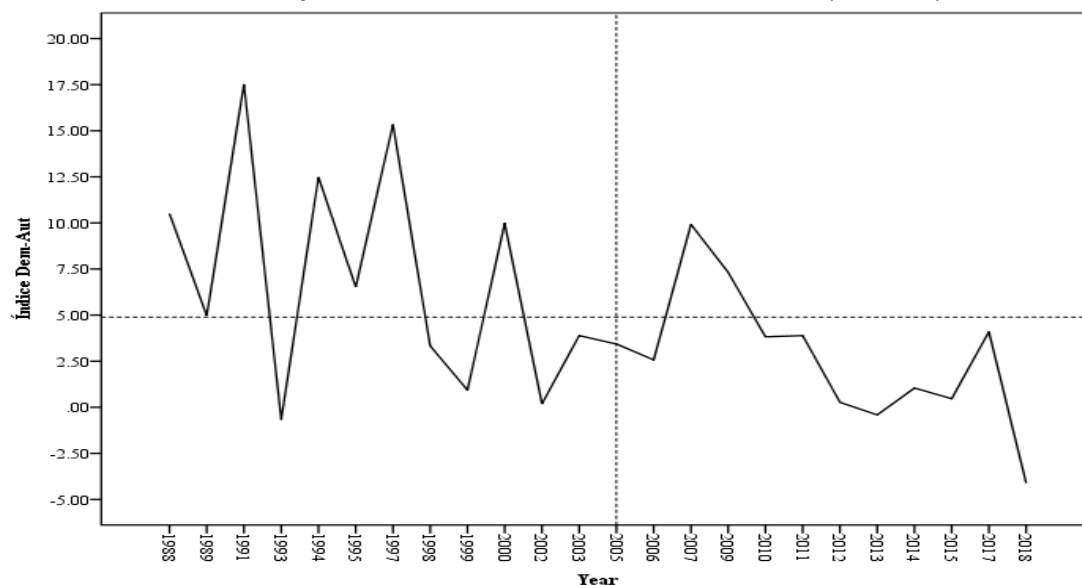
Finalmente, la investigación, como se refirió anteriormente, es de carácter empírico comparativa, y hace uso de técnicas estadísticas con la finalidad de obtener un análisis explicativo atendiendo a los supuestos teóricos antes mencionados.

4. El eje democracia vs. autoritarismo en América Latina

El análisis de los sistemas de partidos y la definición programática de la competencia en América Latina ha sido relegado del interés académico pese a su enorme riqueza empírica (Ruiz y Otero, 2013; Benito y Ruiz, 2020). Por ello, la gran variedad de partidos y sistemas en la región requiere el uso de diversas herramientas para el entendimiento comparativo de sus estructuras de competencia (Kitschelt, *et al.*, 2010; Mainwaring, 2018). En este sentido, la utilidad de indicadores como el índice de democracia-autoritarismo permite observar elementos de la competencia latinoamericana en dos sentidos. El primero es el específico a los procesos de transición democrática en la región, en el cual se asume un periodo de estabilización de la competencia y periodos de asentamiento democrático. El segundo elemento asume la existencia de pluralidad y apertura de los sistemas a una mayor diversidad de partidos y oferta programática evidenciado por la fragmentación electoral (Martínez-Hernández, 2018; 2022). En este marco, como se señaló en el apartado metodológico, la investigación observa el eje democracia-autoritarismo como mecanismo estructurador de la competencia desde el inicio de sus procesos de transición democrática.

Según Ruiz y Miranda (2017) y Madariaga y Rovira (2019) para el caso chileno y Martínez-Hernández y Martínez (2017) para el caso mexicano, las trayectorias de la competencia han evidenciado dos ejes de fractura del sistema de partidos. Estos dos ejes de competencia identifican, por un lado, un clivaje asociado al *statu quo* de los sistemas políticos con referencias predominantemente autoritarias. Por otro, un clivaje de cambio hacia una mayor apertura democrática. En este sentido, el índice de democracia-autoritarismo captura esta división de los sistemas de partidos longitudinalmente, lo cual sintetiza las posiciones programáticas de los partidos respecto a este eje. Estos dos clivajes que han estructurado la competencia en los sistemas de partidos latinoamericanos se pueden observar en dos periodos. El primero va de la mano del proceso inicial de transición democrática (1988-2001). El segundo es el proceso de asentamiento democrático, aún en desarrollo (2002-2018). Estos dos periodos facilitan la redefinición de la competencia y evidencia dos líneas de fractura en la región (Gráfico 1).

Gráfico 1. Trayectoria democracia-autoritarismo en América Latina (1988-2018)



Fuente: elaboración propia.

Los resultados obtenidos tienen relación con lo expresado por Hawkins, Kitschelt y Llamazares (2010), quienes identifican una división de régimen en la estructuración de la competencia latinoamericana (Gráfico 1). La investigación revela estos dos patrones evidenciados por los autores. Por un lado, en países como Argentina, Brasil y Bolivia, la presencia de esta división del sistema entre democracia y autoritarismo parece ser una tendencia mayor y que es anterior a la década de 2000. Aquí la división del régimen es retrospectiva, como lo indican Hawkins, Kitschelt y Llamazares (2010). En otros países como Chile y México, el eje democracia-autoritarismo indica una constante durante los dos periodos, aunque con mayor presencia durante la década de transición democrática y se mantiene a lo largo del tiempo, lo cual asume una división actual y prospectiva (Hawkins, Kitschelt y Llamazares, 2010).

El hecho de que el índice democracia-autoritarismo adquiera mayor relevancia en ciertos países no es necesariamente por experiencias previas autoritarias, sino por las deficiencias del sistema democrático. Pese a ello, la democracia se ha consolidado como único mecanismo de elección de autoridades y de convivencia política en América Latina desde hace al menos cuatro décadas (Alcántara, 2020).

La supervivencia y legitimidad de este tipo de sistema se ve amenazada constantemente, tanto por los bajos niveles de satisfacción con la democracia por parte de los ciudadanos, como por derivas hacia soluciones autoritarias frente a problemáticas que los gobiernos constitucionales no han podido solucionar, principalmente atribuidas al bajo rendimiento de los sistemas democráticos promovidos por el aumento de

la corrupción, las crisis económicas, el desempleo, la violencia y la inseguridad ciudadana, entre otras como el estado de derecho y la desigualdad (Kurtenbach y Scharpf, 2018).

Para explicar lo anterior, se establecen cinco modelos analíticos que permiten observar la relación y los efectos de las variables independientes de este estudio sobre el eje de competencia democracia-autoritarismo. La tabla 5 presenta estos modelos progresivamente al nivel de efectos observados por cada variable utilizada, con el objetivo de definir y capturar mejor el fenómeno analizado.

El modelo 1, que analiza longitudinalmente (1988-2018) la relevancia y efectos del eje democracia-autoritarismo, manifiesta que, manteniendo las demás variables constantes, el índice de democracia autoritarismo aumenta cuanto más a la izquierda en la escala ideológica (RILE) y menores niveles democracia (poliarchy). Lo anterior es más relevante durante los procesos iniciales de transición democrática. En este modelo, la fragmentación (Nep) es menor y la institucionalización partidista (Partyinst) aumenta, aunque no manifiestan efectos significativos en la variable dependiente. El modelo explica el 37% de la varianza del eje Dem-Aut.

El modelo 2 manifiesta que, manteniendo las demás variables constantes, el índice de democracia autoritarismo aumenta cuanto más a la izquierda en la escala ideológica (RILE) y menores niveles democracia (poliarchy) controlando por la primera década del estudio (1988-2000). Al igual que el modelo 1, la fragmentación (Nep) es menor y la institucionalización partidista (Partyinst) aumenta, aunque no manifiestan efectos significativos en la variable dependiente. El modelo explica el 55% de la varianza del eje DemAut.

El modelo 3 evidencia que, manteniendo las demás variables constantes, el índice de democracia autoritarismo aumenta cuanto más a la izquierda en la escala ideológica (RILE), menores niveles democracia (poliarchy) y una menor fragmentación (Nep). Por otro lado, la institucionalización partidista (Partyinst) aunque tiende a aumentar, no manifiesta efectos significativos en este modelo. El modelo explica el 31% de la varianza del eje DemAut.

El modelo 4 indica que, manteniendo las demás variables constantes, el índice de democracia autoritarismo aumenta cuanto más a la izquierda en la escala ideológica (RILE) y menores niveles democracia (poliarchy). El modelo explica el 27% de la varianza de la variable dependiente.

Tabla 5. Determinantes del eje autoritarismo-democracia en América Latina

Variable	Modelo 1 (1988-2018)	Modelo 2 (1988-2000)	Modelo 3 (1988-2018)	Modelo 4 (1988-2018)	Modelo 5 (1988-2018)
(Constante)	572.318 (155.1) ***	22.302 (10.809) *	28.194 (6.419) ***	17.291 (2.707) ***	535.627 (173.875) ***
ID pela					-1.414 (.446) ***
Rile	-.222 (0.038) ***	-.206 (0.062) ***	-.217 (0.039) ***	-.218 (0.039) ***	
Polyarchy	-18.022 (4.984) ***	-24.340 (7.022) ***	-22.568 (5.005) ***	-20.683 (3.713) ***	-19.505 (7.139) ***
Partyinst	0.246 (6.353)	3.739 (10.339)	-8.666 (6.057)		21.019 (11.666) **
Nepp	-0.153 (0.257)	-.565 (0.709)	-.456 (0.252) *		.469 (.353)
Year	-0.277 (0.079) ***				-.259 (.089) ***
País					-1.941 (.804) ***
R	0.605***	0.742***	0.557***	0.518***	0.484***
R ²	0.367**	0.550***	0.310**	0.269**	0.234**
R ² (ajustado)	0.344**	0.503**	0.290**	0.259**	0.193**
N	149				

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0,01*** / 0,05*. B (Desv. Error)

Fuente: elaboración propia.

El modelo 5 manifiesta que, manteniendo las demás variables constantes y controlando por país y año, el índice de democracia autoritarismo aumenta cuanto más a la izquierda en la escala ideológica (ID pela) y menores niveles democracia (poliarchy). Lo anterior es más relevante durante los procesos iniciales de transición democrática y en sistemas con niveles medios o altos de institucionalización partidista. En este modelo la fragmentación no manifiesta efectos en la variable dependiente. El modelo explica el 23% de la varianza del eje Dem-Aut (Tabla 5) (ver anexos modelos por país).

Tabla 6. Relación de los ejes de competencia en América Latina (1988-2018)

	Dem-Aut	Democracia	Autoritarismo	ID pela	Rile	Polyarchy	Party-inst	Nepp	Año
Dem-Aut	1	.858**	-.517**	-.289**	-.333**	-.332**	0.068	-.273**	-.341**
		0.000	0.000	0.001	0.000	0.000	0.418	0.001	0.000
Democracia	.858**	1	-0.004	-0.139	-.193*	-.454**	.278**	-.339**	-.252**
	0.000		0.961	0.131	0.019	0.000	0.001	0.000	0.002
Autoritarismo	-.517**	-0.004	1	.341**	.335**	-0.110	.333**	-0.034	.245**
	0.000	0.961		0.000	0.000	0.181	0.000	0.680	0.003
ID pela	-.289**	-0.139	.341**	1	.515**	0.023	0.177	-0.103	-0.011
	0.001	0.131	0.000		0.000	0.807	0.057	0.261	0.908
Rile	-.333**	-.193*	.335**	.515**	1	-.170*	-0.058	-0.046	-0.128
	0.000	0.019	0.000	0.000		0.040	0.486	0.583	0.124
Polyarchy	-.332**	-.454**	-0.110	0.023	-.170*	1	-.197*	.413**	.434**
	0.000	0.000	0.181	0.807	0.040		0.017	0.000	0.000
Partyinst	0.068	.278**	.333**	0.177	-0.058	-.197*	1	-.347**	.246**
	0.418	0.001	0.000	0.057	0.486	0.017		0.000	0.003
Nepp	-.273**	-.339**	-0.034	-0.103	-0.046	.413**	-.347**	1	.338**
	0.001	0.000	0.680	0.261	0.583	0.000	0.000		0.000
Año	-.341**	-.252**	.245**	-0.011	-0.128	.434**	.246**	.338**	1
	0.000	0.002	0.003	0.908	0.124	0.000	0.003	0.000	
N	149								

Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01. * / 0,05. / Correlación de Pearson / Sig. (bilateral)

Fuente: elaboración propia.

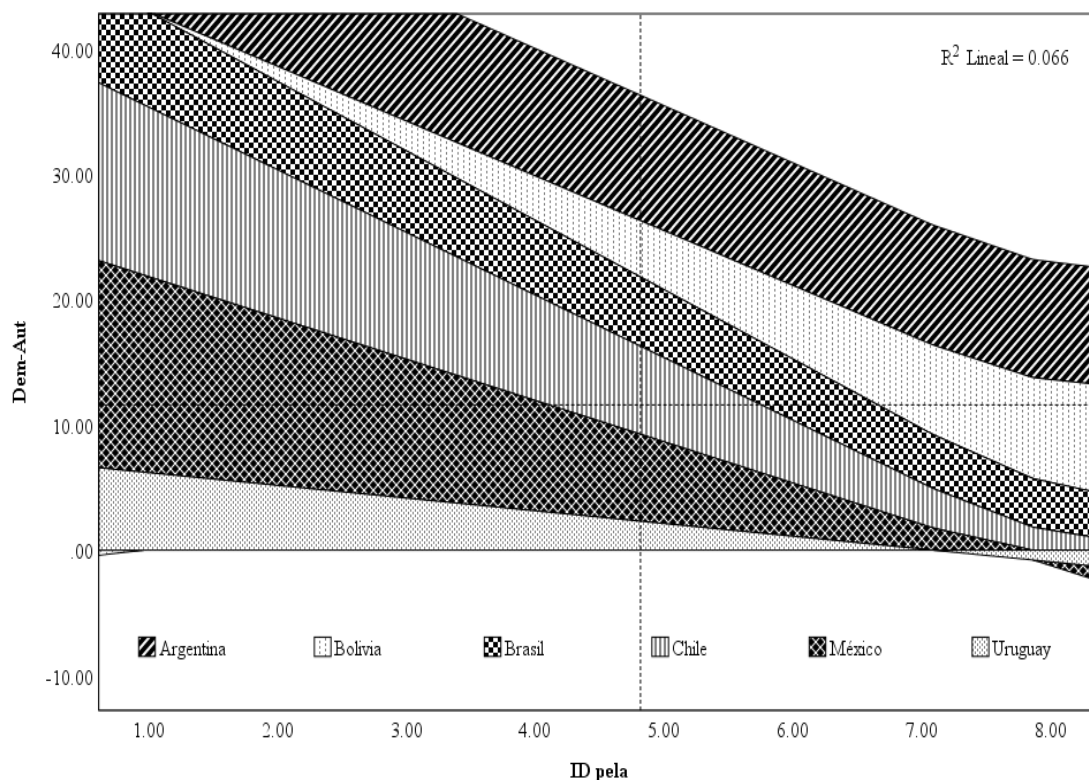
De acuerdo con los resultados anteriores, los modelos utilizados evidencian tres elementos que auxilian al entendimiento de las dinámicas de competencia latinoamericanas. El primer elemento indica que los momentos iniciales de democratización de los sistemas manifiestan un imperativo en la competencia partidista. Se asume que los procesos de transición a la democracia aumentan la relevancia de discusión y competencia programática entre el eje democracia-autoritarismo. En este sentido, la competencia se dio con mayor relevancia en este eje durante la primera década de asentamiento democrático, y una vez asumidos niveles de estabilización democrática, lo cual no implica mayores niveles de democracia, este eje de competencia comenzó a disminuir en la diferenciación y oferta partidista. Lo anterior se manifiesta en los cinco modelos. Con relación a estos procesos, se observa la implícita relación entre temporalidad de los procesos de transición y asentamiento democrático, así como los niveles de democracia de los sistemas latinoamericanos. En este punto, se identifica que cuando las democracias manifestaron menores niveles (polyarchy), mayor fue la diferenciación de la oferta programática, lo cual fue más evidente en estos procesos iniciales de transición y asentamiento de la democracia en la región (Tabla 5 y 6).

El segundo elemento indica que, pese a la importancia de las instituciones como lo son los partidos políticos para el proceso democrático, estos no capturan efectos directos sobre el eje democracia-autoritarismo. Lo anterior puede ser explicado por lo que la literatura ha referido sobre la relativa falta de institucionalización organizativa de las instituciones partidistas (Hawkins, Kitschelt y Llamazares, 2010; Mainwaring, 2018; Martínez-Hernández, 2018). A pesar de la gran diversidad de partidos en la región, la influencia que manifiestan en este eje de competencia se puede entender a partir de su relación con los niveles de democracia, por lo tanto, una asociación indirecta de sus efectos. En cierto sentido, los sistemas de partidos analizados asumen la existencia de partidos que han estado en la competencia desde los procesos de transición (Alcántara, 2020). La diferencia es que, precisamente los partidos y sistemas más institucionalizados (dentro de niveles medios y bajos de institucionalización) son más proclives a manifestar ofertas programáticas más autoritarias, lo cual tiene que ver con los niveles bajos de calidad democrática. Lo anterior se evidencia por la estructura de competencia, en donde los niveles bajos de fragmentación electoral se relacionan con niveles altos de institucionalización de los partidos y sistemas (Tabla 5 y 6).

El tercer elemento es la relación entre el eje izquierda-derecha y el eje democracia-autoritarismo, la cual se puede considerar como una conjunción estructural de los sistemas de partidos latinoamericanos. Esta relación asume que los sistemas de partidos consolidaron el eje democracia-autoritarismo como el eje aglutinador de la ideología. En ello, se pudo observar que los procesos de transición democrática fueron pieza

central en los programas electorales de los partidos de izquierda, y la definición por un mantenimiento del *statu quo* autoritario era, durante al menos la primera década analizada (1990-2000), un elemento característico de los partidos de derecha.

Gráfico 2. Relación entre el eje democracia-autoritarismo y el eje izquierda-derecha en América Latina (ID pela)



Fuente: elaboración propia.

Además, se observa que debido al proceso de estabilización democrática el eje democracia-autoritarismo dejó de evidenciar la misma relevancia que había manifestado durante esa década, no obstante, se mantuvo como elemento diferenciador del eje ideológico, es decir, como la línea de fractura entre izquierda y derecha en América Latina. Como se puede apreciar en el gráfico 2, esta relación cobra relevancia en todos los sistemas latinoamericanos analizados como en México, Chile, Argentina, Uruguay y Brasil, y en menor medida en Bolivia. Este último debido a que la diferenciación programática de sus partidos, pese a tener partidos con ubicaciones en ambos polos de ambos ejes de competencia, en la mayoría de sus organizaciones partidistas no mantiene claras diferencias ideológicas ni democráticas (Tablas 5 y 6). Por lo anterior, existe evidencia que manifiesta una relación ideológica que explica la dicotomía democracia-autoritarismo en los sistemas de partidos latinoamericanos.

4. Conclusiones

La investigación se dispuso a entender las dinámicas de los sistemas de partidos en América Latina a partir de la definición del eje democracia-autoritarismo, teniendo como hipótesis la existencia de dominio del tema "democracia" entre los partidos de izquierda y derecha en la región. Para ello, el estudio desarrolló la idea de diferenciación ideológica y su relación con este eje de competencia durante los procesos de transición y estabilización democrática. En este sentido, la investigación concluye que las ubicaciones programáticas entre los partidos de izquierda y derecha explican la diferencia entre autoritarismo y democracia. Deja ver que los partidos de izquierda se posicionan hacia una mayor consolidación y apertura democrática, mientras que los partidos de derecha apuestan hacia una mayor defensa del *statu quo* autoritario.

En este sentido, es posible indicar que la dimensión democrática es un dominio o propiedad de la izquierda. Tal como explica las teorías de divergencia programática, los partidos de izquierda son los que hablan y enfatizan esta dimensión, mientras que los partidos de derecha lo hacen menos o bien son partidarios de mantener los arreglos institucionales heredados del autoritarismo. Sin embargo, es importante señalar que lo anterior adquirió mayor importancia en los procesos iniciales de transición, diluyéndose conforme la estructura democrática avanzó hacia procesos de mayor institucionalización y competencia.

Estos dos elementos tienen que ver con los dos enfoques que diferencian la oferta programática de los sistemas de partidos. El primero, visible durante la década de transición democrática de 1990, en donde los partidos y sistemas latinoamericanos defendieron propuestas diferentes evitando tratar el *issue* democrático desde la misma perspectiva, la cual es ideológica. El segundo enfoque encuentra que después del

proceso de transición se pasó a un proceso de estabilización democrática en donde la relevancia de este eje progresivamente se fue diluyendo, pese a que se mantuvo como el eje de fractura que fue absorbido por la ideología. En este sentido se generó una convergencia en el eje central de competencia bajo esquemas ideológicos.

Con ello, la investigación abre al menos dos líneas futuras de investigación. Por un lado, somete a discusión el proceso de asentamiento democrático y los procesos de diferenciación programática en la región. Resaltan estudios encaminados al entendimiento de los sistemas autoritarios con posiciones programáticas más cercanas a la democracia así como sistemas más favorables al autoritarismo debido a las experiencias autoritarias y las emergencias de partidos de derecha.

Por otro, alude a los procesos de cambio y estabilización en las dinámicas de competencia que estructuran a los sistemas de partidos, lo cual tiene que ver con la latencia de los clivajes y la fractura de los sistemas de partidos latinoamericanos. En este sentido, cabe destacar la emergencia de los liderazgos carismáticos de extrema derecha, como los casos recientes de El Salvador con N. Bukele, J. Bolsonaro en Brasil o Milei en Argentina, inclusive los procesos de cambio en las dinámicas de competencia en sistemas de partidos institucionalizados como el caso mexicano o el chileno.

En este sentido, se hace necesario ampliar la comparación tanto en los casos incluidos, agregando los programas electorales de aquellos países que han transitado hacia sistemas autocráticos como Venezuela o Nicaragua, especialmente aquellos con los que ganaron sus primeras elecciones, así como El Salvador. De igual modo, es necesario ampliar la temporalidad en los casos en los que se dispone información como Argentina, Chile, Uruguay y México, para incluir los nuevos liderazgos que han disputado las últimas elecciones y comprender de mejor manera sus estrategias dentro del eje democracia-autoritarismo.

5. Bibliografía

- Alcántara Sáez, M. (2004): *Instituciones o máquinas ideológicas?: origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos*, Barcelona, ICPS.
- Alcántara Sáez, M. (2019): “Los partidos y la fatiga de la democracia: especial referencia al caso de América Latina”, *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 15, pp. 11-31.
- Alcántara Sáez, M., C. Rivas Pérez y C. G. Rodríguez Balmaceda (2024): “Sociedades cansadas y democracias fatigadas en América Latina”, *Revista Mexicana de Sociología*, 86, pp. 145-178.
- Alcántara Sáez, M. y C. Rivas (2007): “Las dimensiones de la polarización partidista en América Latina”, *Política y Gobierno*, 14 (2), pp. 349-390.
- Angiolillo F., F. Wiebrecht y S. I. Lindberg (2025): “Party Systems, Democratic Positions, and Regime Changes: Introducing the Party-System Democracy Index”, *British Journal of Political Science*, 55 (e42): 1-24. doi:10.1017/S0007123424000887
- Ares, C. y A. Volkens (2017): “¿Por qué y cómo se está extendiendo el Manifiesto Project a América Latina?”, *Revista Española de Ciencia Política*, 43, pp. 115-135. <https://doi.org/10.21308/recp.43.05>
- Ares, C. y M. Pérez (2017): “La diferenciación de la oferta programática en las elecciones presidenciales argentinas de 2003, 2007 y 2011”, *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 13, pp. 99-121. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10469/14317>.
- Bohigues, A. (2021): *Élites, radicalismo y democracia. Un estudio comparado sobre América Latina*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Bolognesi, B., F. Babireski y A. Brito Maciel (2019): “Conhecendo o vazio: congruência ideológica e partidos políticos no Brasil”, *Política & Sociedade*, 18 (42), pp. 86-116. <https://doi.org/10.5007/2175-7984.2019v18n42p86>
- Bonilla, C., R. Carlin, G. Love y E. Silva Méndez (2011): “Social or political cleavages? A spatial analysis of the party system in post-authoritarian Chile”, *Public Choice*, 146 (1), pp. 9-21. <https://doi.org/10.1007/s11127-009-9580-2>
- Carreras, M., S. Morgenstern y Y. Su (2015): “Refining the theory of partisan alignments: Evidence from Latin America”, *Party Politics*, 21(5), pp. 671-685. <https://doi.org/10.1177/1354068813491538>
- Carter, E. (2016): “Party Ideology”, en C. Mudde, ed., *The Populist Radical Right. A Reader*, Londres, Routledge, pp. 46-85. <https://doi.org/10.4324/9781315514574-10>
- Coppedge, M., J. Gerring, C. H. Knutsen, S. I. Lindberg, J. Teorell, D. Altman, M. Bernhard, M. S. Fish, A. Glynn, A. Hicken, A. Lührmann, K. L. Marquardt, K. McMann, P. Paxton, D. Pemstein, B. Seim, R. Sigman, S.-E. Skaaning, J. Staton y D. Ziblatt (2020): *Varieties of Democracy Dataset - Version 10 - Country-Date: V-Dem [Data set]*, Gothenburg, University of Gothenburg. <https://doi.org/10.23696/vdemds20>
- D'Alessandro, M. (2013): “Las plataformas electorales en la Argentina moderna”, *América Latina Hoy*, 65, pp. 107-139. <https://doi.org/10.14201/alh201365107139>.
- Diamond, L., J. Hartlyn, J. J. Linz y S. M. Lipset, eds. (1999): *Democracy in developing countries: Latin America*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- Díaz- Jiménez, O. F. y A. A. Martínez-Hernández (2024): “Ciclos y cambio en los sistemas de partidos en América Latina. Limitada consolidación, desinstitucionalización y colapso”, *Revista Mexicana de Análisis Político y Administración Pública*, 12(24), pp. 3-25.
- Domínguez, J. (1997): “Latin America's Crisis of Representation”, *Foreign Affairs*, 76(1), pp. 100-113.
- Dos Reis, W. (2021): “Política exterior e ideología política: un factor (no) explicativo del modelo de regionalismo chileno”, *Estudios Internacionales*, 53(200), pp. 163-195. <https://doi.org/10.5354/0719-3769.2021.59302>.

- Freidenberg, F. (2016): "Los sistemas de partidos en América Latina: dimensiones de análisis y aproximaciones empírico-comparadas", en F. Freidenberg, ed., *Los sistemas de partidos en América Latina 1978-2015*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 3-26.
- Freire, A. y K. Kivistik (2016): "Regime transition, value conflicts and the left-right divide at the mass level: The Baltic States and Southern Europe compared", *Communist and Post-Communist Studies*, 49 (4), pp- 293-311.
<https://doi.org/10.1016/j.postcomstud.2016.08.002>
- Gamboa, R., M. A. López y J. Baeza (2013): "La evolución programática de los partidos chilenos 1970-2009: De la polarización al consenso", *Revista de Ciencia Política*, 33(2), pp. 443-467. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2013000200002>.
- Garretón, M. A. (1991): "La redemocratización política en Chile: Transición, inauguración y evolución", *Estudios Públicos*, 42, pp. 101-133.
- Garretón, M. A. (1994): "Transición incompleta y régimen consolidado. Las paradojas de la democratización chilena", *Revista de Ciencia Política*, 16 (1-2), pp. 21-32.
- Garretón, M. A. (2003): *Incomplete Democracy*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Hagopian, F. y S. Mainwaring (2005): *The third wave of democratization in Latin America: advances and setbacks*, New York, Cambridge University Press.
- Hawkins, Kirk, H. Kitschelt e I. Llamazares (2010): "Programmatic Structuration around Religion and Political Regime", en Herbert Kitschelt, ed., *Latin American Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 236-278.
- Hunter, W. y T. J. Power (2019): "Bolsonaro and Brazil's illiberal Backlash", *Journal of Democracy*, 30(1), pp. 68-82. <https://doi.org/10.1353/jod.2019.0005>
- Kitschelt, H., K. Hawkins, J. P. Luna, G. Rosas y E. J. Zechmeister (2010): *Latin American Party Systems. Latin American Party Systems*, Cambridge, Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511750311>
- Kneuer, M. (2021): "Unravelling democratic erosion: who drives the slow death of democracy, and how?", *Democratization*, 28(8), pp. 1442-1462. <https://doi.org/10.1080/13510347.2021.1925650>
- Kurtenbach, S. y A. Scharpf (2018): "The return of the Military", *GIGA Focus Latin America*, 7. <https://www.ssoar.info/ssoar/handle/document/60633>
- Laakso, M. y R. Taagepera (1979): "Effective number of parties: A measure with application to West Europe", *Comparative political studies*, 12(1), pp. 3-27. <https://doi.org/10.1177/001041407901200101>
- Levitsky, S., J. Loxton, B. Van Dyck y J. I. Domínguez (2016): *Challenges of Party-Building in Latin America*, New York, Cambridge University Press.
- López, M. A., N. Miranda y P. Valenzuela (2013): "Estimando el espacio político del Cono Sur y Brasil: las elecciones presidenciales en el eje izquierda derecha", *Revista PostData*, 18 (2), pp. 404-442.
- Madariaga, A. y C. Rovira Kaltwasser (2020): "Right-Wing Moderation, Left-Wing Inertia and Political Cartelisation in Post-Transition Chile", *Journal of Latin American Studies*, 52(2), pp. 343-371. <https://doi.org/10.1017/S0022216X19000932>.
- Mainwaring, S. (2006): "The Crisis of Representation in the Andes", *Journal of Democracy*, 17(3), pp. 13-27.
- Mainwaring, S., A. M. Bejarano y E. Pizarro (2006): *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*, Stanford, Stanford University Press.
- Mainwaring, S. (2018): *Party systems in Latin America: Institutionalization, decay, and collapse*, New York, Cambridge University Press.
- Marengi, P. y M. García Montero (2024): "No Es La Democracia Que Mister Superman Quiere Imponernos Desde Washington: An Analysis of Populist Attitudes on Democracy From Latin American Legislators", *Legislative Studies Quarterly*, 00(0), pp. 1-21. <https://doi.org/10.1111/lisq.12484>.
- Martí Puig, S. y S. Santiuste Cué (2006): "La izquierda parlamentaria en América Latina: Nuevas percepciones sobre la democracia y el mercado", en M. Alcántara Sáez, ed., *Políticos y política en América Latina*, Madrid, Fundación Carolina, pp. 311-343.
- Martínez-Hernández A. A. (2018): "La institucionalización del sistema de partidos en América Latina: revisión conceptual y metodológica", *Revista de El Colegio de San Luis A.C*, 15, pp. 205-236.
- Martínez-Hernández, A. A. (2022). *Partidos y sistemas de partidos en América Latina. Éxito electoral y cambio político (1988-2016)*, México DF, Instituto Electoral del Estado de México.
- Martínez-Hernández, A. y A. Bohigues (2019): "El giro a la izquierda en los parlamentos latinoamericanos, ¿Cuándo y cómo se dio?", *Revista Política y gobierno*, 26(1), pp. 93-115.
- Martínez-Hernández, A. y N. Miranda (2019): "La coherencia ideológico-programática de los partidos políticos en Chile y México: ¿en qué medida y por qué las ubicaciones de los parlamentarios coinciden con el contenido de los programas electorales?", *Revista Ciencia Política*, 39 (3), pp. 459-488. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2019000300459>
- Martínez-Hernández, A., N. Miranda, M. Sendra y F. Olucha (2022): "Congruencia ideológica en América Latina. Una propuesta de medición en tres niveles de representación política: elites, ciudadanos y programas electorales", *Análisis Político*, 35(104), pp. 63-90. <https://doi.org/10.15446/anpol.v35n104.105165>
- Martínez-Hernández A. y D. Martínez Rosales (2017): "La ideología de los partidos políticos en México: la estructura de la competencia y la dimensión izquierda-derecha (1946-2012)", *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 13, pp. 31-55.

- Mella, M., M. A. López, P. Valenzuela y C. Berríos (2019): "Cambios programáticos y estratégicos de la derecha en Chile (1989-2013)", *Colombia Internacional*, 100, pp. 91-120. <https://doi.org/10.7440/colombiaint100.2019.05>.
- Mendes, G. y L. F. Guedes da Graça (2020): "A diferenciação ideológica na política externa partidária eleitoral: PSDB, PT e MDB (1994-2018)", *Revista Brasileira de Ciência Política*, 31, pp. 83-122. <https://doi.org/10.1590/0103-335220203103>.
- Miranda, N., C. Plaza-Colodro y F. Olucha (2022): "Competición electoral en contextos críticos: una aproximación hacia América Latina con el Manifiesto Project", *Estudios internacionales*, 54(202), pp. 37-62. <https://dx.doi.org/10.5354/0719-3769.2022.67655>
- Miranda, N., C. Ares y A. Volkens (2020): "Ideología y elecciones presidenciales en Argentina y Brasil: una contribución empírica", en S. Mantilla Baca, ed., *Los partidos políticos en América Latina: ideología y estructura de la competencia*, Quito, Centro Latinoamericano de Estudios Políticos, pp. 15-46.
- Moreno, A. (1999): "Ideología y voto: dimensiones de competencia política en México en los noventa", *Política y Gobierno*, 6 (1), pp. 45-81.
- Moreno, A. (2015): *El votante mexicano: democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica.
- Negri, J. (2020): "Brasil: las facturas impagas de la transición", *Nueva Sociedad*, julio. Disponible en: <https://www.nuso.org/articulo/brasil-las-facturas-impagas-de-la-transicion/> [Consulta: 10 de septiembre de 2025]
- O'Donnell, G., P. Schmitter y L. Whitehead (1986): *Transitions from Authoritarian Rule, Prospects for Democracy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Proyecto Élités Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca (PELA-USAL) / Parliamentary Elites of Latin America–University of Salamanca (1995-2025). Salamanca: Universidad de Salamanca, España. Disponible en: <https://oir.org.es/pela/> [Consulta: 10 de septiembre de 2025]
- Roberts, K. (2017): "Party politics in hard times: Comparative perspectives on the European and Latin American economic crises", *European Journal of Political Research*, 56 (2), pp. 218-233. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12191>
- Roberts, K. (2002): "Party-Society Linkages and Democratic Representation in Latin America", *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 27(53), pp. 9-34. <https://doi.org/10.1080/08263663.2002.10816813>.
- Ruiz Rodríguez, L. y P. Otero (2013): *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Ruiz Rodríguez, L. y N. Miranda (2017): "La evolución programática de las coaliciones en Chile", *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 13, pp. 57-78.
- Tarouco, G. y R. Madeira (2013): "Partidos, programas e o debate sobre esquerda e direita no Brasil", *Revista Sociologia e Política*, 21(45), pp. 149-165. <https://doi.org/10.1590/S0104-44782013000100011>.
- Tironi, E. y F. Agüero (1999): "¿Sobrevivirá el nuevo paisaje político chileno?", *Estudios Públicos*, 74, pp. 151-168.
- Torcal, M. (2015): *Sistemas de partidos en América Latina. Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, Barcelona, Anthropos Editorial y Santa Fe, Ediciones Universidad Nacional del Litoral y Siglo XXI.
- Torcal, M. y S. Mainwaring (2003): "El conflicto democracia/autoritarismo y sus bases sociales en Chile, 1973-1995: un ejemplo de redefinición política de un cleavage", *Reis*, 103, pp. 51-82. <https://doi.org/10.2307/40184553>
- Urizzi Cervi, E. y L. Gandin (2017): "Los indicadores del Manifiesto Project aplicados a partidos brasileños entre 2006 y 2014", *Revista Latinoamericana de Política Comparada*, 13, pp. 79-98.

6. Anexos

Tabla 7. Relación entre el Índice Democracia – Autoritarismo y el índice: Pluralismo- Hegemonía

	Democracy_authoritarianism_index	Transition_democracy_index
Democracy_authoritarianism_index	1	.993**
		.000
Transition_democracy_index	.993**	1
	.000	
N	149	60

Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01. *. La correlación es significativa en el nivel 0,05.

Fuente: elaboración propia.

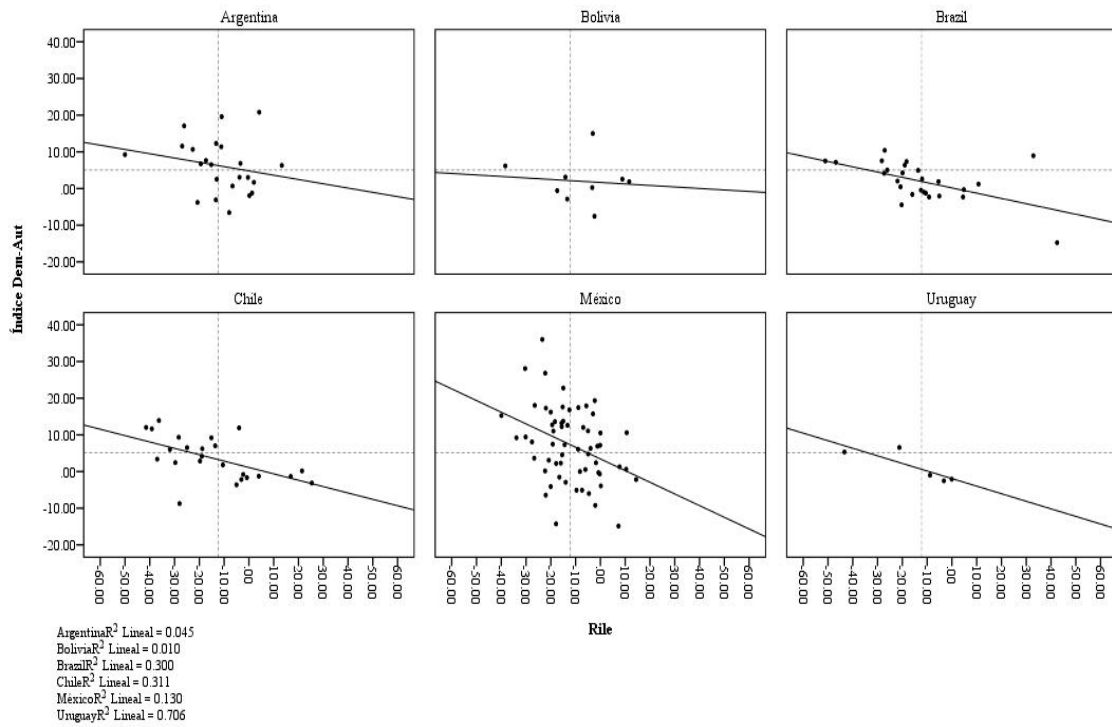
Tabla 8. Determinantes del eje autoritarismo-democracia en América Latina (por país y año)

Variable	Modelo 7 Argentina	Modelo 8 Bolivia	Modelo 9 Brasil	Modelo 10 Chile	Modelo 11 México	Modelo 12 Uruguay
(Constante)	509.289 (174.780)***	532.190 (196.626)***	725.492 (182.599)***	451.468 (185.354)***	480.022 (177.860)***	553.978 (179.755)***
ID pela	-1.361 (.444)***	-1.283 (.455)***	-1.445 (.443)***	-1.354 (.450)***	-1.291 (.445)***	-1.296 (.459)***
Polyarchy	-16.257 (6.454)***	-9.516 (5.963)	-10.753 (5.783)**	-15.998 (6.921)***	-26.201 (9.579)***	-9.255 (6.309)
Partyinst	8.663 (8.470)	-1.525 (8.737)	-17.936 (9.833)**	-11.794 (10.013)	9.922 (8.949)	-.206 (7.906)
Nepp	.519 (.362)	.070 (.369)	1.090 (.473)***	-.097 (.347)	.163 (.324)	.108 (.342)
Year	-.247 (.089)***	-.255 (.101)***	-.345 (.092)***	-.208 (.096)**	-.227 (.091)***	-.267 (.091)***
País	5.812 (2.410)***	-.988 (3.349)	-10.894 (3.915)***	5.011 (2.812)**	-5.903 (2.684)**	-.480 (4.077)
R	0.484***	0.441***	0.497***	0.465***	0.477***	0.440***
R ²	0.234**	0.194**	0.247**	0.216**	0.228**	0.194**
R ² (ajustado)	0.193**	0.151**	0.206**	0.174**	0.186**	0.150**
N	149					

Nota: La correlación es significativa en el nivel 0,01*** La correlación es significativa en el nivel 0,05*. B (Desv. Error)

Fuente: elaboración propia.

Gráfico 3. Relación entre el eje democracia-autoritarismo y el eje izquierda-derecha (rile) en América Latina (por país)



Fuente: elaboración propia.

